

CURIOSIDADES BASCONGADAS.

UN ANTIGUO PARTIDO DE PELOTA.

A principios de este siglo, Fernando VII manifestó deseos de ver jugar un partido de pelota á largo entre los mejores jugadores españoles, en el que tomáran parte cuatro valencianos y cuatro bascongados; para lo cual, llamó á palacio á un Marqués, hijo de la provincia de Guipúzcoa, que pertenecía á la Guardia Real, comisionándole para concertarlo. Practicadas todas las diligencias, llegaron los jugadores á Madrid, y entre los bascongados se hallaba el célebre hijo de Simon. El día anterior al del partido se presentaron tres de estos al Marqués á manifestarle que el cuarto compañero, aquejado de una indisposicion, se veia obligado á guardar cama, siéndole imposible concurrir á la plaza al día siguiente; y como precisamente el Marqués era bastante buen jugador, les manifestó que él haria de cuarto, siempre que el Rey le diera su permiso. En efecto, se personó en palacio á manifestar lo que ocurría, y obtuvo en el acto la autorizacion para reemplazar al enfermo. Llegado el día del partido, se presentaron los jugadores en la plaza que estaba concurridísima; lanzada una moneda al alto, segun costumbre, correspondió el saque á los valencianas, y ocupados por estos y por los bascongados sus respectivos puestos, el Marqués, que era el único de sus compañeros que conocía á los valencianos por haberles visto jugar en distintas ocasiones, dijo al hijo de Simon: *jarri ari atzian; sake luzia ditek abek*; mas como á pesar de haber tomado en cuenta esta observacion, no pudo restar por quedar corto, volvióle á decir el Marqués: *esandiat sake luzia dutele*. El partido fué competido, quedando por fin vencedores los bascongados, y ocurrió en él un incidente digno de mencion: en uno de los quince en que estuvieron peloteando en el *eskás* ó raya, el Marqués y un valenciano, no pudiendo el primero por más esfuerzos que hizo dar alcance á la última pelota lanzada por el segundo, echando mano á la boina y dando un brinco dijo: ¡*Ka...*! Terminado el partido, le faltó tiempo para ir á palacio á disculparse de la expresada

exclamacion, y presentado ante el Rey, le manifestó que en esos momentos era costumbre en el pais basco, y entusiasmado como se encontraba no tuvo presente que su Real persona se hallára en la plaza; Fernando VII, que trataba al Marqués con mucha intimidación, soltando una carcajada le dijo:

—No tienes de qué disculparte; por el contrario, tu exclamacion me ha hecho gracia.—

A los pocos dias, al hijo de Simon le concedió un empleo, que creemos fué el de Alcalde de Sacas de Irún, y condecoró con una encomienda al Marqués, á quien desde entónces se le conocia por el de *la encomienda del ka...*

No hemos podido averiguar el pueblo de naturaleza del Marqués, pero creemos que fuese Zarauz, á donde acudia todos los años á veranear, siendo en esta época el juego de la pelota su diversion favorita.

Los jugadores valencianos estaban en aquel tiempo en su apogeo.

NEGUKO ARRATSETAN SU ONDOAN KONTU-KONTARI

ZÉR DAN ZORIGAITZA.

Aberats bat irten zan beñ eizera, bere lagun batzuekin, eta mendira ziranean, sakabanatu ziran.

Ayetan nagusi bezela zan P. B. besteetatik urruti zegoela, arkitu zan itsumustuan ekaitz izugarri batekin, eta beragandik libratzeko borda batean sartu zan.

Bazter ayetako uzta guztia euria eta kazkarabarrarekin ondatua zegoen, eta au ikusirik, eiztari aberatsák esan zion bera sartu zan bordako gizonari:

—¿Zér zorigaitza! Galdu dezu zure uzta guztia.

—¿Zorigaitza?—eranzun zion baserritarrak—au galera bat baizik ezta.

—Au ezpada, ¿zér dala derizkiotzu, bada, zorigaitza?

—Derizkiot zorigaitza, bakarrik dala pekatu egitea, au da, Jaungoikoa ofenditzea.